



## DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 28 kilómetros.
- Duración aproximada: 3 horas y media.
- Dificultad: baja.
- Lugares de mayor interés: villa del Pindo, marisma y laguna de Caldebarcos, playa y hórreo de Carnota, hórreo de Lira, faro de Lariño, laguna de las Xarfas, playa de San Francisco, villa de Muros y panorámicas sobre la costa, monte Pindo y monte Louro.

## INTRODUCCIÓN

A través de esta ruta podemos contemplar una de las zonas litorales más atractivas que tenemos en la Costa da Morte. El hecho de que la carretera vaya siempre bordeando el mar nos permite disfrutar de paisajes extraordinarias sobre el cabo Fisterra, las islas Lobeiras, las marismas de Caldebarcos, la extensa playa de Carnota, el monte Louro o la ría de Muros. La ruta resulta fácil de realizar ya que toda ella es llana, quizá el único inconveniente que presenta es tener que circular por una carretera en la que hay bastante tráfico.

Además de los hermosos paisajes que nos acompañarán a lo largo del camino, tenemos también la oportunidad de visitar algunas construcciones singulares como son los hórreos de Carnota y Lira, de los más largos de Galicia; el faro de Lariño, el convento de San Francisco en Louro, o la histórica y monumental villa de Muros.

## DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Parte esta ruta de la pequeña **villa marinera del Pindo**, próxima a la ensenada del Ézaro donde **desemboca en cascada el río Xallas**. La villa lleva el mismo nombre que el escarpado monte que hay a su lado, y que constituye una verdadera atalaya sobre las tierras del sur de la Costa da Morte. Pasado el centro urbano, bordeamos la **playa de San Pedro** y dejamos a la izquierda la capilla de San Clemente, hoy parroquial. Si miramos hacia el mar vemos a lo lejos los islotes que forman **la Lobeira Grande**, en la que sobresale el faro. A unos dos kilómetros de recorrido pasamos por una pequeña ensenada donde se sitúa el Puerto de Quilmas, en el que aún podemos ver los restos de antiguas factorías de salazón.

La carretera que va bordeando el mar nos ofrece hermosos paisajes tanto por a su izquierda sobre el monte Pindo, como sobre a su derecha sobre el mar. Tanto las casas como los hórreos que vamos dejando a nuestro paso nos indican que estamos ante una zona de buena cantería. Pasados Curra y Panchés, la carretera cambia de dirección para rodear las marismas de Caldebarcos, un humedal marino de gran interés ecológico. En la aldea del Viso tenemos una pista que nos lleva a la Boca do Río, lugar donde la laguna tiene comunicación con el mar. En todo este espacio hay una gran variedad de aves acuáticas.

Ahora la carretera en línea recta se encamina hacia Carnota pero antes tenemos que cruzar el núcleo de Pedrafigueira. En Carnota es donde se sitúa el capital del municipio. Tenemos aquí una parada obligada para visitar el conjunto arquitectónico que forman el templo parroquial de Santa Comba, un edificio barroco con un esbelto campanario y un retablo mayor de Xosé Ferreiro; la casa rectoral con su palomar, y el artístico y largo hórreo, obra del arquitecto Gregorio Quintela, una de nuestras joyas de arquitectura popular.

A la salida de Carnota vemos a la derecha la **extensa playa** que en forma de arco se prolonga hasta Caldebarcos. A continuación cruzamos los núcleos de Maceira y Lira, en este último hay también un interesante conjunto arquitectónico formado por los mismos elementos que los de Carnota: iglesia, casa rectoral y un largo hórreo, que vale la pena visitar. A algo menos de tres kilómetros está la parroquia de Lariño, la más meridional del municipio carnotense. Desviándonos a la derecha por una pista llegamos al **faro de Punta da Insua**, que data de la segunda década del siglo XX.

Pasada la aldea de A Gándara, entramos en el municipio de Muros. A la derecha dejamos la **playa de Ancoradoiro** y la **laguna de las Xarfas** situada al pie del mítico **monte Louro**. Después de una pequeña costa entramos en la parroquia de Louro, que tiene su parte más antigua hacia el interior. A la orilla de la **playa de San Francisco** se formó un pueblo por la atracción turística que tiene esta acogedora playa. Su nombre procede del antiguo convento, fundado en el siglo XV. En la actualidad habitado por monjes franciscanos que lo convirtieron en una hospedería.

La carretera desde San Francisco sigue bordeando el mar y nos depara acogedoras panorámicas sobre la ría, Portosín y Porto do Son.

Terminamos la ruta en la histórica villa de **Muros** que forma un conjunto arquitectónico digno de ser visitado. Su casco urbano se fue configurando desde la costa, donde estaba el puerto, centro principal de la actividad económica. Las condiciones del terreno condicionaron el asentamiento de la villa, que se fue alargando de noreste a sudoeste, dividiéndose en dos barrios: el de la Xesta, en la parte oriental y el de la Cerca, en la occidental, comunicados a través de la calle Real. Atraviesan esta calle principal estrechos callejones que comunican el puerto con el interior del casco urbano.

En nuestra visita al casco urbano partiremos del **Curro da Praza**, donde está situado el ayuntamiento. En esta misma plaza contemplamos algunas de las **casas marineras con soportales** en arco apuntado o de medio punto, con balcón de piedra apoyado sobre zapatonos con barandas de hierro. Luego visitaremos la **Colegiata de Santa María do Campo**, hoy iglesia parroquial de San Pedro. Lo que había sido un antiguo templo románico, se transformó por mandato del arzobispo Lope de Mendoza, a finales del siglo XIV, en una espléndida basílica gótica.

Volvemos de nuevo a la plaza del municipio y nos metemos en el núcleo antiguo a través de la calle de la Gracia que enlaza con la arteria principal, que es la **calle Real**. Llegamos a la acogedora plazoleta de Santa Rosa o del Cristo, presidida por un crucero del siglo XVIII. Desde esta plazoleta pasamos la plaza de la **Pescadería Vella**, en la que se conservan casas antiguas con soportales. En su centro tenemos la fuente de la Salamántiga del año 1929.

Continuamos por la calle de la Xesta, que hace alusión al antiguo barrio marinero del mismo nombre. Al final de esta calle está la capilla de Santa Isabel o de los Remedios, que conserva en el pequeño atrio un interesante crucero del siglo XVI.

A la entrada de la villa viniendo de Noia, se encuentra el santuario de la Virgen del Camino, una construcción gótica de mediados del siglo XVI.